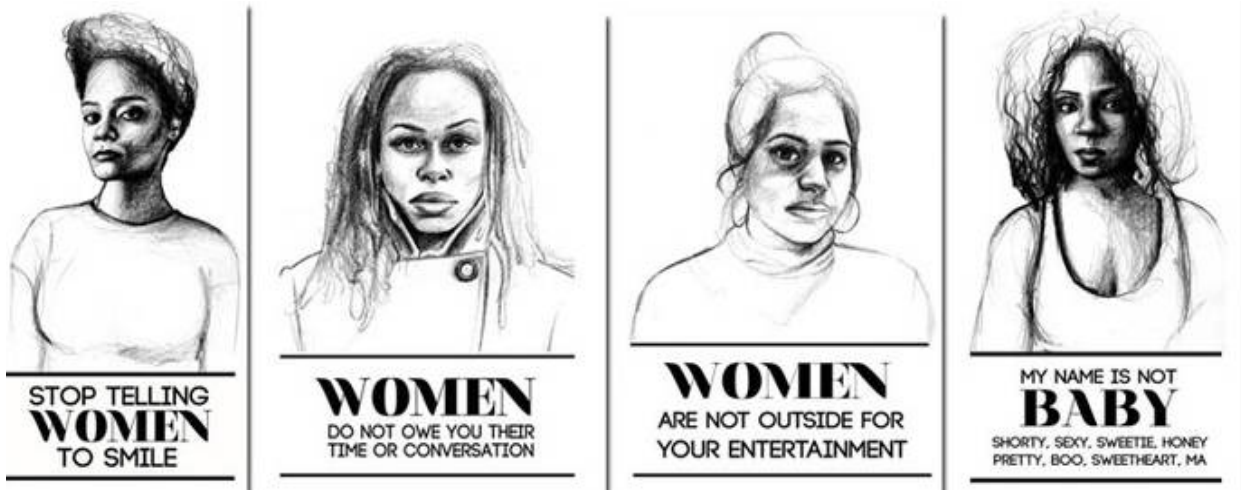


¿Piropo o acoso?

Investigación sobre el acoso verbal callejero



Materia: Metodología y técnicas de investigación

Cátedra: Salvia

Profesora: Yamila Gómez

Alumnos: Cristian Manchego

Emilia Setton

Felipe Di Tella

Rocío Carabajal

Año: 2014 (Primer Cuatrimestre)

INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo nos proponemos investigar acerca de una temática central a la hora de pensar en violencia de género, aunque poco debatida y estudiada -tanto en el mundo académico como fuera de él- debido a sus propias características particulares: el acoso verbal callejero. Si bien distintos estudios demuestran que el acoso verbal callejero constituye una práctica cotidiana en gran parte de las ciudades de América Latina y del mundo occidental, el tratarse de una experiencia altamente invisibilizada y naturalizada hace que se dificulte el análisis de la misma.

Un estudio del programa de Opinión Pública de la Universidad Abierta Interamericana¹ detectó que al 72.4% de las mujeres argentinas encuestadas, algún o varios desconocidos le gritaron o silbaron en el último tiempo, de las cuales el 59.2% se sintió “incómoda o intimidada”. En Perú, una encuesta de marzo del 2013 llevada a cabo por el Instituto de Opinión Pública de la PUCP² reveló que 38.3% de las mujeres manifestaron haber recibido silbidos en la calle en los últimos seis meses (contra el 13.4% de los hombres) y que un 68.4% de mujeres encuestadas se sienten temerosas de andar en la calle a cualquier hora del día. Otra investigación, de la Universidad Autónoma de Azcapotzalco en México³, demostró que los sentimientos más comunes que provoca el acoso en las personas que lo reciben son temor, vergüenza e indignación, y sus consecuencias psicológicas más importantes son disminución de la autoestima, incremento de la inseguridad propia y aumento de la desconfianza hacia los hombres desconocidos en general, entre otras. Es decir, se trata de una forma de violencia que no depende de una apreciación individual y subjetiva, sino de la existencia de parámetros socialmente construidos y compartidos acerca de lo que es ofensivo, irritante e intimidatorio.

Ahora bien, partiendo de la base de que este tipo de prácticas constituyen un acto de violencia hacia las mujeres que se refleja en la forma en que muchas mujeres lo perciben y experimentan, y que no constituyen una práctica marginal, sino que por el contrario está ampliamente generalizada en los distintos países de Latinoamérica, nos preguntamos por las razones que la mantienen tan invisibilizada, intentando desentrañar el tipo de relación que se establece y los mecanismos que operan detrás. En ese sentido, para comprender integralmente esta problemática, creemos necesario abordarla haciendo eje en la otra cara de la situación: *la percepción que los hombres tienen sobre el acoso verbal callejero*, práctica de la cual son protagonistas. Intentaremos averiguar de qué manera los interpela este tipo específico de violencia, si se consideran actores participantes o distantes, y si la perciben como tal o si por el contrario ven en ella una práctica normal y admisible. También nos interesa saber qué opinión tienen los hombres sobre el rol que juega la mujer dentro de esta práctica, cómo creen que estos mensajes son recibidos y qué reacción esperan de ellas. Si bien como aclaramos anteriormente la práctica del acoso verbal callejero puede encontrarse en la gran mayoría de las ciudades occidentales, nuestra investigación se centrará en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina), en el contexto actual (período mayo-julio de 2014).

¹ Varise, Franco. Piropos: la mayoría de las mujeres prefiere no recibirlos. [en línea] La Nación en Internet. 11 de abril, 2014. Disponible en < <http://www.lanacion.com.ar/1679757-piropos-la-mayoria-de-las-mujeres-prefiere-no-recibirlos> >

² Vallejo, Elizabeth. Acoso verbal callejero. [en línea] Boletín IOP PUCP. Marzo 2013. Disponible en <<http://textos.pucp.edu.pe/texto/Boletin-IOP-PUCP-Marzo-2013---Acoso-Sexual-Callejero>>

³ Gaytan Sánchez, Patricia. El acoso sexual en lugares públicos: un estudio desde la Grounded Theory. [en línea] El Cotidiano. 22 de mayo, 2007. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514302>>

MARCO TEÓRICO

Para nuestra investigación adoptaremos como marco teórico la *perspectiva de género*, con la consecuente utilización de una serie de nociones relacionadas: *construcción social*, *género* (entendido como algo distinto al sexo), *violencia de género*, y *violencia simbólica* (en los términos en que la analiza Bourdieu en *La dominación masculina*). También será necesario aclarar algunos conceptos vinculados concretamente al problema de investigación, tales como *piropo*, *halago* y *acoso verbal callejero*.

Si partimos de que el conocimiento que los sujetos tienen de lo real (como un orden fáctico organizado temporal y espacialmente) se construye a partir de las representaciones sociales que éstos tienen sobre el mundo, podemos afirmar entonces que toda representación y todo conocimiento es histórico. Sin embargo, estas construcciones sociales, objetivadas e internalizadas por los individuos durante sus procesos de socialización, suelen percibirse como elementos fijos e incuestionables debido a ciertos mecanismos que transforman a la historia en naturaleza, y a lo culturalmente arbitrario en natural. Esta “eternización de la historia” se relaciona a un concepto clave en la obra del sociólogo Pierre Bourdieu: la idea de *habitus*, entendida como un sistema de disposiciones y esquemas interiorizados que configuran las prácticas, pensamientos, percepciones y conductas regulares y esperables de los agentes sociales, generadas por una “intencionalidad sin intención” y una regularidad sin sumisión consciente a la regla.

Teniendo en cuenta estas nociones, el *género* puede entenderse como una construcción social. En términos de la OMS, “«Género» se refiere a los roles socialmente construidos, los comportamientos, actividades y atributos que una sociedad dada considera apropiados para los hombres y las mujeres. «Masculino» y «femenino» son categorías de género”⁴. Se trata de una categoría que atraviesa transversalmente al entramado social, que apunta a problematizar los rasgos y funciones psicológicas y socioculturales atribuidos a los sexos, entendiendo que no se trata de atributos inmutables justificados sobre una naturaleza biológica, sino de elaboraciones sociales e históricamente construidas, que esconden relaciones de poder y repercuten en las conductas y posibilidades de las personas. Es importante aclarar aquí la *distinción entre sexo y género*, introducida en 1968 por el psicoanalista estadounidense Robert Stoller: el primero corresponde a un hecho biológico producto de la diferenciación sexual (anatómica y fisiológica) de la especie humana, mientras que el segundo hace referencia a la significación social e histórica que se construye sobre cada uno de estos sexos. Según Stoller, el género “es un término que tiene connotaciones psicológicas y culturales más que biológicas; si los términos adecuados para el sexo son varón y hembra, los correspondientes al género son masculino y femenino y estos últimos pueden ser bastante independientes del sexo biológico”. En este sentido, Bourdieu plantea que la “socialización de lo biológico” y la “biologización de lo social” se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos, y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los “géneros” en cuanto que hábitos sexuales) como el fundamento natural de una división arbitraria entre los sexos. División que además se vuelve violenta debido a la jerarquización de un género sobre otro, por lo que creemos adecuado adoptar para nuestra investigación la *perspectiva de género*, que justamente plantea la existencia de una relación desigual entre hombres y mujeres que debe ser desnaturalizada y superada, en vistas de alcanzar una igualdad entre los géneros.

La *violencia de género* es por lo tanto una de las consecuencias derivadas de la naturalización de la relación jerárquica entre géneros que instala a *lo masculino* como lo

⁴ What do we mean by "sex" and "gender"? en World Health Organization [en línea]. Disponible en <<http://www.who.int/gender/whatisgender/en/>>

normal, lo neutro, y a *lo femenino* como lo subalterno, lo Otro. De esta manera, la violencia contra las mujeres (o contra todas aquellas identidades que no se adecúen al estereotipo masculino) debe ser leída en clave cultural, y no biológica, tal como lo expresa la Asamblea General de las Naciones Unidas: “la violencia contra la mujer constituye una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales entre el hombre y la mujer, que han conducido a la dominación de la mujer y a la discriminación en su contra por parte del hombre e impedido el adelanto pleno de la mujer, y (...) es uno de los mecanismos sociales fundamentales por los que se fuerza a la mujer a una situación de subordinación respecto del hombre”⁵.

Para el desarrollo de nuestra investigación, nos centraremos en el tipo de *violencia* denominada *simbólica*. Simbólica no porque se encuentre en un plano ideal y no tenga efectos materiales y concretos sobre la vida de las personas, sino porque se trata de una violencia que se establece a través de la adhesión (mayor o menor, dependiendo el caso) que el dominado concede al dominador ya que los esquemas de que dispone para percibirse, pensarse y apreciarse (a él y a su dominador) son el producto de la imposición y asimilación de la misma relación de poder⁶. Como lo entiende Bourdieu, la dominación masculina convierte a las mujeres en objetos simbólicos cuyo *ser* es un *ser percibido*, que existe fundamentalmente por y para la mirada de los demás. Y en cuanto a la situación del dominador, la condición masculina supone un deber-ser en la virilidad, una virilidad que se vuelve carga en su necesidad de ser exaltada (y revalidada por los otros hombres) como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia, en oposición a una supuesta debilidad femenina.

Es necesario también hacer una diferenciación entre algunos conceptos claves relacionados al problema de investigación, ya que el tipo de expresiones que denominamos “acoso verbal callejero” se encuentran en una zona intermedia entre las expresiones de acercamiento respetuoso y las expresiones tipificadas penalmente (como la violación sexual).

- Halago: se da entre personas conocidas, indistintamente de su género, y en caso de ser desconocidas, se deben dar ciertos marcadores discursivos que le muestren al interlocutor que la intención es respetuosa.
- Piropo: según la Real Academia Española, se trata de un acto de “galantería”; es un cumplido o comentario halagador e ingenioso que hace un hombre a una mujer.
- Acoso verbal callejero: expresiones tradicionalmente llamadas “piropos”, pero cuyos componentes verbales y no verbales (contexto, tono, postura, etc.) con un contenido alusivo -explícito o implícito- a la sexualidad, las transforman en acosos. Estas interacciones (que pueden ir desde frases y silbidos, hasta gestos vulgares, sonidos y miradas excesivas al cuerpo, entre otras) se dan de un hombre a otra persona desconocida (generalmente mujeres) y no son ni autorizadas ni correspondidas por la interlocutora, estableciendo un desequilibrio jerárquico entre los individuos implicados. En ese sentido, Verónica Lemi, aclara que al no esperarse una respuesta por parte de la interlocutora, esta no estaría siendo reconocida como tal, pasando a ser el tema del mensaje (objeto sobre el cual se habla) y no el sujeto al que se le habla.

⁵ Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer
Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993

⁶ Bourdieu, P.: La dominación masculina. Argentina: Anagrama. 2000.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Teniendo en cuenta el marco teórico planteado, proponemos las siguientes dos hipótesis, una teórica y otra empírica:

- Hipótesis teórica: las prácticas de violencia simbólica entre géneros no son percibidas como tales (son naturalizadas) porque operan en el plano de lo simbólico, sobre una relación desigual y asimétrica entre los géneros.
- Hipótesis empírica: los hombres no perciben a los acosos verbales callejeros hacia las mujeres como actos violentos ya que se trata de una práctica naturalizada que opera en el plano de lo simbólico, sobre una relación desigual entre géneros.

A partir de la investigación de campo pretendemos comprobar en qué medida nuestras hipótesis se confirman o se refutan, para así poder seguir avanzando en las reformulaciones que fueran necesarias. Teniendo en cuenta el mecanismo encubierto e invisibilizador sobre el que opera la violencia simbólica, y tal como explicitamos en el marco teórico, es característico que los integrantes de tal relación no la perciban como una relación violenta, sino como algo natural y justificado. En este sentido, suponemos que los hechos empíricos nos demostrarán que los hombres no perciben a los acosos verbales callejeros como un acto violento, sino más bien como algo que a las mujeres “les gusta” o un acto inevitable que “está en la naturaleza del hombre”. Si efectivamente los hechos nos demuestran eso, estaríamos en buen camino para comprobar que se trata de una práctica que naturaliza una relación desigual, que debe ser desnaturalizada y desarticulada si apuntamos a la igualdad de género. En caso de que los resultados sean contrarios a nuestras suposiciones, y que los hechos demuestren que, por ejemplo, los hombres practican el acoso callejero siendo plenamente conscientes de la violencia que ejercen sobre las mujeres, se nos abrirían otras puertas en el análisis de la situación, que plantearían nuevos desafíos y reformulaciones para investigaciones futuras.

Esta investigación tiene como objetivo principal averiguar la opinión y evaluación que tienen los hombres, emisores del acoso verbal (aunque ellos no lo identifiquen como tal, sino como un simple “piropo”), sobre el mismo. Por lo tanto, un objetivo concreto de nuestra investigación apunta a averiguar si los hombres de la Ciudad de Buenos Aires conciben el supuesto “piropo” o acoso verbal callejero como una cuestión de desigualdad de género (como un acto de violencia del cual se sienten cómplices), o como algo natural que hacen para agrandar o halagar a las mujeres, sin ver una relación directa entre dicha práctica y las desigualdades entre hombres y mujeres. Otro objetivo, más bien general, es poder contribuir con nuestra investigación a la planificación de estrategias comunicacionales para las campañas de respeto callejero.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Si bien se ha demostrado que, a diferencia de lo que el “sentido común” cree, el acoso callejero no es realizado únicamente por personas de bajos recursos (por el contrario, la información empírica ha demostrado que los acosadores pertenecen a diferentes estratos sociales)⁷, en nuestra investigación haremos un recorte específico del objeto de estudio, a fines prácticos. Por lo tanto, la muestra de los sujetos a encuestar estará determinada por las características de la situación contextual donde se produce el acoso verbal callejero. Como el propio nombre lo indica, esta práctica social tiene como ámbito de reproducción *la calle*. En un contexto marcado por las desigualdades de género, el espacio público aparece como uno de los tantos escenarios de disputa, en el que la calle forma parte de un ámbito “no conquistado” por la mujer, donde el hombre aún mantiene una fuerte posición privilegiada.

Hecha la aclaración, es necesario describir los criterios de selección de los encuestados. En primer lugar, nos enfocaremos únicamente en individuos de sexo masculino. Segundo, consideraremos individuos laboralmente activos (es decir, de entre 18 y 60 años) que, para facilitar el análisis, serán divididos en dos grupos etarios: jóvenes (entre 18 y 40) y adultos (entre 41 y 60). En tercer lugar, en cuanto al perfil laboral de los encuestados, tendremos en cuenta a individuos que desempeñen su actividad laboral en la vía pública (espacio donde se reproducen los acosos callejeros). Siguiendo este criterio de selección de la muestra, incluiremos a taxistas, cuidadores de autos, paseadores de mascotas, comerciantes callejeros, albañiles, basureros, etcétera. En definitiva, cualquier oficio que tenga contacto directo con la vía pública, lo que no significa que sean los únicos posibles emisores de este tipo de mensajes, sino que se trata de un recorte más bien práctico. Es decir que si bien suponemos que un abogado también podría ser un posible “acosador verbal callejero”, no lo tomaremos en cuenta en nuestra investigación ya que su actividad laboral no se desarrolla en la vía pública. Así como tampoco tomaremos en cuenta, por ejemplo, a un albañil que en el momento de la recolección de datos se encuentre en espacios cerrados, como casas o construcciones que no tengan contacto con la vía pública.

Para llevar a cabo esta investigación desarrollaremos una estrategia metodológica de tipo cuantitativa, a través de la realización de una encuesta estructurada sobre una muestra de 20 casos. El tipo de muestreo será no probabilístico de tipo circunstancial (realizaremos las encuestas en la vía pública del barrio de Constitución, donde existe una masa crítica de unidades de análisis), por lo que no podremos determinar el error muestral. La encuesta consta de un cuestionario compuesto por una serie de preguntas cerradas, con una lista de posibles respuestas para seleccionar, aunque en algunos casos también se incluye la categoría “otros” para que los encuestados puedan especificar una categoría no establecida. Las preguntas apuntan a medir cuán naturalizada se encuentra la práctica del acoso verbal callejero entre nuestras unidades de análisis. La elección de una metodología cuantitativa tiene como finalidad establecer porcentajes estadísticos que nos permitan poner en relación las distintas variables y así comprobar o refutar nuestras hipótesis.

⁷ Gaytan Sánchez, Patricia. El acoso sexual en lugares públicos: un estudio desde la Grounded Theory El Cotidiano [en línea] 22 de mayo de 2007. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514302>>

ANALISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS

El presente informe expone los resultados de la encuesta realizada a trabajadores que se desempeñan en la vía pública, de sexo masculino. Realizada en el barrio de Constitución – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, durante el mes de junio de 2014. Esta encuesta procura observar el punto de vista de los trabajadores acerca el “piropo callejero” y por ende, también pretende desentrañar los resultados en cuanto a la evaluación de los “piropos” por parte de los encuestados.

Matriz de datos

MATRIZ DE DATOS																						
Unidades de análisis	Variables							V 8							V 9							
		V 1	V2	V3	V 4	V5	V6	V 7	FRASE 1	FRASE 2	FRASE 3	FRASE 4	FRASE 5	FRASE 6	FRASE 7	FRASE 1	FRASE 2	FRASE 3	FRASE 4	FRASE 5	FRASE 6	FRASE 7
Unidad 1	2	1	1	3	2	2	4	1	3	1	1	3	1	1	1	2	2	2	2	1	1	
Unidad 2	1	3	2				3	1	3	3	1	2	1	1	1	2	2	2	2	1	1	
Unidad 3	2	1	1	1	3	1	1	1	3	3	1	3	1	1	1	2	1	1	2	1	1	
Unidad 4	2	1	2				3	1	2	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	
Unidad 5	1	4	1	3	4	2	4	1	1	3	1	3	1	1	1	1	1	1	2	1	1	
Unidad 6	1	1	1	1	1	1	3	1	1	1	1	2	1	1	1	2	1	1	2	1	1	
Unidad 7	2	2	1	1	2	2	2	1	2	2	1	3	1	1	1	2	2	1	1	1	1	
Unidad 8	1	3	2				3	1	1	1	1	2	1	1	1	2	1	1	2	1	1	
Unidad 9	2	1	1	2	3	1	4	1	2	3	1	2	1	1	1	1	1	1	2	1	1	
Unidad 10	1	5	1	3	2	1	2	1	2	2	1	3	1	1	1	2	2	1	1	1	1	
Unidad 11	2	6	1	3	6	3	2	1	2	2	1	2	1	1	1	2	2	1	2	1	1	
Unidad 12	1	6	1	3	1	1	3	1	1	2	1	2	2	1	1	2	1	2	1	2	1	
Unidad 13	1	1	1	3	2	2	1	1	1	1	2	2	2	1	1	1	1	1	2	2	2	
Unidad 14	1	6	2				1	1	2	2	2	2	1	2	1	2	2	2	2	1	2	
Unidad 15	1	6	1	1	2	6	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	2	1	1	
Unidad 16	2	1	1	1	2	2	4	1	3	2	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	
Unidad 17	1	4	2				2	1	1	3	1	3	2	2	1	2	2	2	2	2	2	
Unidad 18	1	3	1	3	3	1	3	1	2	2	2	2	1	1	1	2	1	1	1	1	1	
Unidad 19	2	1	1	1	2	3	1	1	2	1	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	
Unidad 20	2	6	1	2	1	1	4	1	1	2	1	2	1	1	1	2	2	1	2	1	1	

Elaborado en base a 20 encuestas realizadas en junio de 2014, Buenos Aires.

Análisis de datos

Cuadros univariados

1- Del total de encuestados un 55% tienen entre 18 y 41 años y un 45% entre 41 y 60 años.

Según la edad		
Edad	Frecuencia	Porcentaje
1. De 18 a 40	11	55%
2. De 41 a 60	9	45%
Total	20	100%

2- Con respecto a la profesión de los encuestados total: un 40% son albañiles, el 15% son comerciantes, el 10% son "trapitos", unos 5% conductores, otros 5% mecánicos y un 25% tienen otro oficio.

Oficio de los encuestados		
Oficio	Frecuencia	Porcentaje
1.Albanil	8	40%
2. Conductor	1	5%
3.Comerciante	3	15%
4."Trapito"	2	10%
5. Mecánico	1	5%
6. Otro	5	25%
Total	20	100%

3- En qué situaciones hacen los piropos los encuestados:

Del total de encuestados el 40% dice los piropos cuando se encuentra con amigos/compañeros. El 13% lo hace cuando está solo y el 47% en cualquiera de las dos situaciones.

Situación en la que se realiza el piropo		
Situación	Frecuencia	Porcentaje
1.con amigos	6	40%
2.solo	2	13,33%
3.en las dos situaciones anteriores	7	46,67%
TOTAL	15	100%

4- Clasificación de las frases entre piropo, acoso o ninguna:

De la frase “ay que linda que estás” todos los encuestados dijeron que se trata de un piropo.

De la frase “Mamita, vení que te hago un hijo” el 40% de los encuestados piensa que es un piropo, otro 40% piensa que es acoso, y un 20% piensa que no es ninguna de las dos opciones

De la frase “Vení, que te rompo toda” un 45% piensa que es un acoso, un 30 % que solo es un piropo y un 25% que no es ninguna.

De la frase “linda, no querés que te acompañe?” un 85% piensa que es un piropo, mientras solo un 15% piensa que es acoso.

De la frase “que pinta de puta que tenés mi amor” un 70% de los encuestados piensa que es un acoso mientras que un 30% piensa que no es ninguna de las dos opciones.

De la frase “sonreí bonita, sos muy linda para estar tan seria” un 85% piensa que es un piropo mientras que un 15% piensa q es acoso.

De la frase” Morocha que culo tenés” un 90% de los encuestados piensa que se refiere a un piropo mientras que solo un 10% piensa q se trata de acoso verbal callejero.

De todas las frases que propusimos pudimos notar que el 61% de los encuestados piensa que estas frases son simple piropos, tan solo un 28% las percibe como acoso verbal callejero y un 11% piensa que no se refieren ni a un piropo ni a acoso.

Calificación acerca del "piropo" (%)				
Frase	Piropo	Acoso	Ninguna	Total por frase
1. Ay, que linda que estás	(100%) 20			(100%) 20
2. Mamita, vení que te hago un hijo	(40%) 8	(40%) 8	(20%) 4	(100%) 20
3. ¡Vení, que te rompo toda!	(30%) 6	(45%) 9	(25%) 5	(100%) 20
4. Linda ¿no querés que te acompañe?	(85%) 17	(15%) 3		(100%) 20
5. ¡Qué pinta de puta que tenés, mi amor!		(70%) 14	(30%) 6	(100%) 20
6. Sonreí bonita, sos muy linda para estar tan seria	(85%) 17	(15%) 3		(100%) 20
7. ¡Morocha, qué lindo culo tenés!	(90%) 18	(10%) 2		(100%) 20
TOTAL	(61%) 86	(28%) 39	(11%) 15	140

Cuadros Bivariados

5- Calificación de los piropos según edad:

CALIFICACIÓN DE LOS "PIROPOS" SEGÚN EDAD				
Frases	Calificación	1.De 18 a 40	2.De 41 a 60	Total fila
1. Ay, que linda que estás	1.Piropo	11 (55%)	9 (45%)	20 (100%)
	2.acoso			
	3.ninguno			
	total column.	11 (55%)	9 (45%)	20 (100%)
2. Mamita, vení que te hago un hijo.	1.Piropo	7 (35%)	1(5%)	8 (40%)
	2.acoso	3 (15%)	5(25%)	8 (40%)
	3.ninguno	1 (5%)	3(15%)	4 (20%)
	total column.	11 (55%)	9(45%)	20 (100%)
3. ¡Vení, que te rompo toda!	1.Piropo	4 (20%)	2 (10%)	6 (30%)
	2.acoso	4 (20%)	5 (25%)	9 (45%)
	3.ninguno	3 (15%)	2 (10%)	5 (25%)
	total column.	11 (55%)	9 (45%)	20 (100%)
4. Linda ¿no querés que te acompañe?	1.Piropo	8 (40%)	9 (45%)	17 (85%)
	2.acoso	3 (15%)		3 (15%)
	3.ninguno			
	total column.	11 (55%)	9 (45%)	20 (100%)
5. ¡Qué pinta de puta que tenés, mi amor!	1.Piropo			
	2.acoso	8 (40%)	6 (30%)	14 (70%)
	3.ninguno	3 (15%)	3 (15%)	6 (30%)
	total column.	11 (55%)	9 (45%)	20 (100%)
6. Sonreí bonita, sos muy linda para estar tan seria	1.Piropo	8 (40%)	9 (45%)	9 (45%)
	2.acoso	3 (15%)		3 (15%)
	3.ninguno			
	total column.	11 (55%)	9 (45%)	20 (100%)
7. ¡Morocha, qué lindo culo tenés!	1.Piropo	9 (45%)	9 (45%)	18 (90%)
	2.acoso	2 (10%)		2 (10%)
	3.ninguno			
	total column.	11 (55%)	9 (45%)	20 (100%)

Al hacer un análisis entre la calificación de los piropos y la edad de los encuestados, si bien se pueden notar ciertas diferencias entre los dos grupos etarios a la hora de calificar de acoso las frases propuestas, las diferencias no son tan macadas como para influir en la investigación.

6- Clasificación del piropo según la percepción de los encuestados sobre la recepción de las mujeres:

	Clasificación del "Piropo" según la consideración sobre la recepción del "piropo"							
Frases	Calificación	Les gusta	Se hacen que no, si	No les gusta	Les da miedo	Les da lo mismo	Otro	Total por fila
1. Ay, que linda que estás	1.Piropo	(47%) 7	(33%) 5	(13%) 2			(7%) 1	(100%) 15
	2.acoso							
	3.ninguno							
	Total columna	(47%) 7	(33%) 5	(13%) 2			(7%) 1	(100%) 15
2. Mamita, vení que te hago un hijo.	1.Piropo	(20%) 3	(7%) 1				(7%) 1	(33%) 5
	2.acoso	(26%) 4	(7%) 1	(13%) 2				(47%) 7
	3.ninguno	(7%) 1	(13%) 2					(20%) 3
	total columna	(53%) 8	(27%) 4	(13%) 2			(7%) 1	(100%) 15
3. ¡Vení, que te rompo toda!	1.Piropo	(7%) 1	(13%) 2	(7%) 1			(7 %) 1	(33%) 5
	2.acoso	(26%) 4	(13%) 2	(7%) 1				(47%) 7
	3.ninguno	(13 %) 2	(7 %) 1					(20%) 3
	total columna	(46%) 7	(33%) 5	(14%) 2			(7 %) 1	(100%) 15
4. Linda ¿no querés que te acompañe?	1.Piropo	(33%) 5	(26%) 4	(13%) 2			(7%) 1	(80%) 12
	2.acoso	(13 %) 2	(7%) 1					(20%) 3
	3.ninguno							
	total columna	(46%) 7	(33%) 5	(13%) 2			(7 %) 1	(100%) 15
5. ¡Qué pinta de puta que tenés, mi amor!	1.Piropo							
	2.acoso	(33%) 5	(13%) 2	(13%) 2			(7%) 1	(67%) 10
	3.ninguno	(13%) 2	(20%) 3					(33%) 5
	total columna	(46%) 7	(33%) 5	(13%) 2			(7 %) 1	(100%) 15
6. Sonreí bonita, sos muy linda para estar tan seria	1.Piropo	(40%) 6	(26%) 4	(13%) 2			(7%) 1	(87%) 13
	2.acoso	(7%) 1	(7%) 1					(13%) 2
	3.ninguno							
	total columna	(47%) 7	(33%) 5	(13%) 2			(7 %) 1	(100%) 15
7. ¡Morocha, qué lindo culo tenés!	1.Piropo	(47%) 7	(33%) 5	(13%) 2			(7%) 1	(100%) 15
	2.acoso							
	3.ninguno							
	Total columna	(47%) 7	(33%) 5	(13%) 2			(7%) 1	(100%) 105

De este cuadro se pueden desprender varios análisis. Nos parece pertinente antes de comenzar a hacerlos aclarar que entre las frases propuestas algunas cuentan con un grado mayor y más obvio de violencia simbólica que otras; frases como “Ay, que linda que estás” o “sonreí bonita, sos muy linda para estar tan seria” tienen una carga emotiva menos violenta que “¡Que pinta de puta que tenés, mi amor!” o “¡Vení, que te rompo toda!”. Frases como estas últimas tienen mayor relevancia a la hora de medir la percepción que los sujetos de estudio tienen sobre si el piropo es acoso verbal callejero o no lo es. Cruzar estas frases con la percepción que los sujetos tienen sobre cómo reciben las mujeres sus piropos nos dará un margen más amplio sobre la concepción del piropo en nuestras unidades de análisis.

Comencemos con las frases menos violentas:

- Un 47% de los encuestados, que creen que a las mujeres *les gusta* recibir piropos, piensa que la frase “Ay, que linda que estás” es un simple piropo. Un 33%, que cree que las mujeres *se hacen las que no les gusta pero en verdad si les gusta* recibir piropos, coincide con el anterior grupo. También un 13%, que cree que a las mujeres no les gusta recibir piropos, piensa que es un simple piropo. Por lo tanto, para la frase “Ay, que linda que estás” el 100% de los encuestados considera que es un piropo.
- Un 33% de los encuestados, que cree que a las mujeres les gusta recibir piropos, piensa que la frase “Linda no querés que te acompañe?” es solamente un piropo, mientras que un 13% cree que es acoso.
- Un 40% que cree que a las mujeres les gusta recibir piropos, piensa que la frase “Sonreí bonita, sos muy linda para estar tan seria” es un simple piropo, mientras solo un 7% piensa que es acoso.

En este tipo de frases, se puede notar que por un lado hay una tendencia a creer que a las mujeres les gusta recibir piropos, pero por otro se consideran a los piropos como simples piropos y no como acoso.

Pasemos a las preguntas más violentas:

- A un 26% de los encuestados, que cree que a las mujeres si les gusta recibir piropos, cree que la frase “*Mamita, vení que te hago un hijo*” es acoso. Un 13% que cree que a las mujeres no les gusta recibir piropos, coincide en que esta frase representa un acoso verbal callejero.
- En cuanto a la frase “*Que pinta de puta que tenés, mi amor*” ninguno de los encuestados la considera como un piropo. Un 33% que cree que a las mujeres les gusta recibir piropos, cree que esta frase es acoso. Mientras que un 13% de sujetos que creen que las mujeres *se hacen las que no les gusta, pero en verdad si les gusta* recibir piropos, cree que esta frase no es ni un piropo ni acoso.
- Un 26% que cree q las mujeres si les gusta recibir piropos, piensa que la frase “*Vení que te rompo toda*” es efectivamente acoso mientras que tan solo un 7% de ese grupo cree que es un piropo.
- En la frase “*morocha, que lindo culo que tenés*” ninguno de los entrevistados la entiende como un acoso. El 47% que cree que a las mujeres les gusta recibir piropos, cree que se trata de un simple piropo, también así lo entiende el 33% que piensa que las *mujeres hacen que no les gusta pero en realidad si les gusta* recibir piropos. Incluso un 13% que cree que a las mujeres no les gusta recibir piropos piensa que esta frase es un piropo y no un acoso verbal callejero.

Con la gran excepción de la última frase analizada, en general se vuelve a notar una tendencia a creer que a las mujeres les gusta recibir piropos pero también se piensa que estas frases representan un acoso verbal y no un piropo.

Conclusiones

El objetivo de esta investigación consistía en explorar el campo de la emisión de los piropos para poder determinar si los sujetos, hombres con un cotidiano contacto con la calle, son conscientes o no de que sus piropos implican violencia simbólica de un género hacia otro. Partimos de la hipótesis de que estos sujetos no son conscientes de esta desigualdad de género en sus actos, si no que los perciben como algo natural.

Si bien la percepción del “piropo” como algo natural queda demostrado con los datos obtenidos (ya que la mayoría de los encuestado cree que a las mujeres *les gusta el piropo o dicen que no les gusta, pero sí*) se puede describir también que existe cierta tendencia a clasificar los “frases menos violentas” como *piropos*. Mientras que se suele calificar a las “frases más violentas” como *acosos*. Este último análisis podría refutar nuestra hipótesis, sin embargo, un 80% de los encuestados considera que a las mujeres *les gusta el piropo o dicen que no les gusta, pero si*, y solo un 13% dice que a las mujeres *no les gusta*. Por lo tanto, dicho resultado confirma que “el piropo” es una práctica naturalizada por los hombres y como tal es aceptada y vista positivamente por ellos. Por lo tanto confirmaría buena parte de nuestra hipótesis.

Existe cierta simetría en los datos que clasifican a la totalidad de las frases como “piropos” con los que la clasifican como “acoso”. Por lo tanto, este resultado refutaría nuestra hipótesis ya que existe cierta coinciden en clasificar a las frases como “piropos” y “acosos” y daría cuenta que los encuestados son conscientes del grado de violencia que se ejerce con cada frase emitida. Sin embargo. Esta lectura general podría nublar el propósito de la investigación ya que independientemente que se considere a las frases como “piropos” o “acosos” los encuestados consideran (en su 80%) que a las mujeres *les gusta el piropo, o se hacen las que no, pero sí*.

Por lo tanto, para el análisis más productivo de los datos, se recomienda una lectura específica por cada frase y por cada clasificación de los encuestados según la consideración que tienen ellos respecto a la recepción del piropo.

La clasificación “piropo”, “acoso”, “ninguna”. Fue realizada para la realización de esta investigación, sin embargo, en la realidad empírica, según diversas investigaciones presentadas en el marco teórico, ha demostrado que las víctimas de acoso callejero se sienten “vulneradas, frágiles, con mayor inseguridad” independientemente de las frases que les digan. Por lo tanto, a pesar de la clasificación de los sujetos respecto a las frases hechas en la investigación se considera que dichas frases ejercen cierto grado de violencia contra sus receptoras.

Por lo tanto, el “piropo” como una practicas naturalizada y aceptada por parte de los encuestados queda confirmada, Sin embargo, a la clasificación de “piropo” o “acoso” depende de la frase que se analice y por ello se recomienda un análisis específico en el cuadro.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P.: La dominación masculina. Argentina: Anagrama. 2000.

BOUDIEU P. y PASSERON, J.C.: *Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica*, en Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Libro 1, Editorial Popular, España, 2001. pp. 15-8.

CARABAJAL, M.: “Halago, piropo, acoso callejero”. [En línea] *Página 12*. Disponible en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/245015-67759-2014-04-27.html>>.2014, 27 de abril.

CEA D'ANCONA, M.:“El diseño de investigación”, en *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*.

GAMBA, S.: “¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?”. En *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. Argentina: Biblos. 2008

GAYTAN SÁNCHEZ, P.: El acoso sexual en lugares públicos: un estudio desde la Grounded Theory. [en línea] El Cotidiano. 22 de mayo, 2007. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514302>>

HERNANDEZ SAMPIERI, R.: “Metodología de la investigación Social”, en *El proceso de investigación y los enfoques cuantitativo y cualitativo: hacia un modelo integral* – México. Mc. Graw-Hill. 2003, 3ra Edición.

LAMAS, M.: La *perspectiva de género* – Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE.

MINISTERIO de Justicia y Derechos Humanos de la Presidencia de la Nación [en línea]. Disponible en <<http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/violencia-de-genero/tipos-y-modalidades-de-violencia.aspx>>

RAGIN, C.: “Los fines de la investigación social”, en *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá – Siglo del Hombre Editores/ Universidad de Los Andres / Sage Publications. 2007

STOLLER, R.: *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity*, Science House - New York, 1968.

SUNKEL, G.: “Modos de leer en sectores populares. Un caso de recepción”. En *Nueva Sociedad*, nº 175. 2001.

VALLEJO, E.: Acoso verbal callejero [en línea] Boletín IOP PUCP. Marzo 2013. Disponible en <<http://textos.pucp.edu.pe/texto/Boletin-IOP-PUCP-Marzo-2013-Acoso-Sexual-Callejero>>

VARISE, F.: Piropos: la mayoría de las mujeres prefiere no recibirlos. [en línea] La Nación en Internet. 11 de abril, 2014. Disponible en < <http://www.lanacion.com.ar/1679757-piropos-la-mayoria-de-las-mujeres-prefiere-no-recibirlos> >